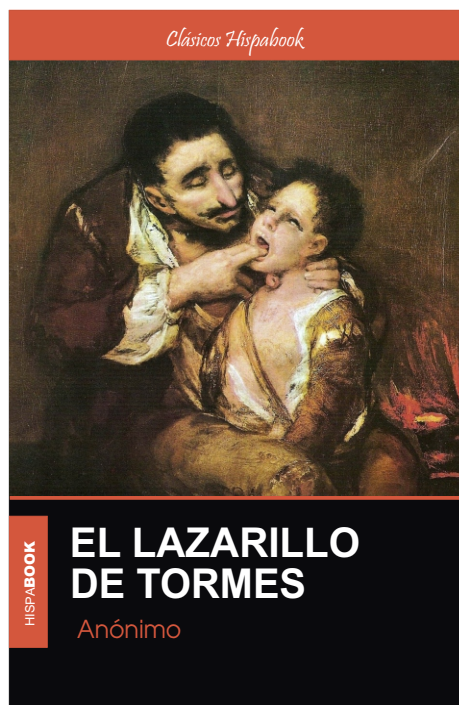


# HISPABOOK

## Primeras



## Páginas

HISPABOOK

La vida de  
**Lazarillo de Tormes**  
y de sus fortunas y adversidades

Anónimo



  
**HISPABOOK**

**El Lazarillo de Tormes / Anónimo**

Colección: *Clásicos Hispabook / Novela picaresca*

©2013, Editorial Hispabook

Reservados todos los derechos de esta edición

Diseño de colección y portada: Hispabook

Foto de portada: “El Garrotillo” o “El Lazarillo de Tormes”  
de Francisco de Goya, oleo sobre lienzo 0,80 x0,65,  
pertenece a la colección Araoz (Madrid)

1ra. Edición en Hispabook (eBook), abril de 2013

Guatemala, Centroamérica

ISBN:978-9929-632-04-2

**Editorial Hispabook**

[www.hispabook.com](http://www.hispabook.com)

[info@hispabook.com](mailto:info@hispabook.com)

All rights reserved. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción de esta obra, en todo o en parte, por cualquier medio y en cualquier formato, sin la autorización previa y por escrito de la editorial.

---

## De la presente edición

El Lazarillo de Tormes apareció por primera vez en 1554.<sup>1</sup> Narra la historia de Lázaro de Tormes, un niño del siglo XVI cuya familia, originaria de una aldea de Salamanca, sufre la pérdida del padre cuando Lázaro es muy pequeño aún. La familia, ya sin el padre, se muda a la ciudad y el joven Lázaro empieza, así, un largo recorrido de vida a cual más disparatado y singular.

La novela, catalogada por su contenido, por el estilo en la escritura del autor (anónimo) y por las mismas situaciones chuscas y graciosas que contiene, como una sátira (crítica) hacia la sociedad de la época, particu-

---

<sup>1</sup> En ese año aparecieron las ediciones más antiguas que se conocen hoy día: las de Burgos, Amberes, Alcalá de Henares y Medina del Campo. Esta última apareció recién en 1992. No obstante, se cree que pudo existir una versión anterior (de 1553 o 1552) que, debido al éxito que pudo haber tenido, motivó las cuatro siguientes de 1554.

larmente en lo tocante a los clérigos y la Iglesia, lo cual propició que la Santa Inquisición prohibiera la circulación de la obra hasta el siglo XIX cuando fue publicada de nuevo íntegramente.

La novela picaresca es un género literario en prosa que surgió durante el período de transición entre el Renacimiento y el Barroco, durante lo que posteriormente se llegó a conocer como el Siglo de Oro de las letras españolas. Este género (novela picaresca), vio la luz como un mecanismo mediante el cual se evidenciaba el contraste con la realidad social y se utilizó a manera de parodia de las tradicionales narraciones idealizadoras de la época (novela sentimental, pastoril, epopeyas, etc.). Una de las características principales que posee, es el hecho de que sus personajes y protagonistas, suelen ser personas comunes, personajes que usualmente no eran los “ideales” en las historias que se escribían entonces.

Otras características del género que destacan, particularmente, son hechos como el que el protagonista (o protagonistas), suelen ser personas pícaras, de bajo rango social y descendientes de padres sin honor. Aunado a que se le suele tratar (al protagonista) como un antihéroe, que lo convierte automáticamente en lo contrario al ideal caballeresco de la época.

Las obras del género picaresco usualmente están escritas a manera de autobiografía, es decir, se aparenta que es el mismo autor quien está narrando hechos y acontecimientos de su propia vida, con humor y gracia y en primera persona. De esa cuenta, el pícaro acapara en la obra los papeles tanto de actor como de autor de la misma.

En la presente edición, se ha respetado íntegramente el contenido original, se ha mantenido la ortografía utilizada por el autor que, aunque puede diferir de cómo escribimos hoy día, es bastante elocuente en cuanto a la realidad de la época y en cómo ha ido evolucionando el uso del idioma. Esto no desmerece en lo más mínimo la obra, la cual es una joya de la literatura mundial y especialmente de las letras en castellano. Asimismo es importante hacer notar que esta edición se publica íntegra, no se le han hecho modificaciones de ningún tipo, no se le ha agregado ni se le ha suprimido texto alguno. Este Lazarillo de Tormes es tal cual se conoció por primera vez en 1554 (o tal vez antes).

*La Editorial*

*“¿Cuántos debe de haber en el mundo  
que huyen de otros  
porque no se ven a sí mismos?”*

El Lazarillo de Tormes

---

## Prólogo

Yo por bien tengo que cosas tan señaladas, y por ventura nunca oídas ni vistas, vengan a noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido, pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade, y a los que no ahondaren tanto los deleite; y a este propósito dice Plinio que no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena; mayormente que los gustos no son todos unos, mas lo que uno no come, otro se pierde por ello. Y así vemos cosas tenidas en poco de algunos, que de otros no lo son. Y esto, para ninguna cosa se debería romper ni echar a mal, si muy detestable no fuese, sino que a todos se comunicase, mayormente siendo sin perjuicio y pudiendo sacar della algún fruto.

Porque si así no fuese, muy pocos escribirían para uno solo, pues no se hace sin trabajo, y quieren, ya que lo pasan, ser recompensados, no con dineros, mas con que vean y lean sus obras, y si hay de qué, se las alaben.



Y a este propósito dice Tulio: "La honra cría las artes."

¿Quién piensa que el soldado que es primero de la escala, tiene más aborrecido el vivir? No, por cierto; mas el deseo de alabanza le hace ponerse al peligro; y así, en las artes y letras es lo mismo. Predica muy bien el presentado, y es hombre que desea mucho el provecho de las ánimas; mas pregunten a su merced si le pesa cuando le dicen: "¡Oh, qué maravillosamente lo ha hecho vuestra reverencia!" Justó muy ruinmente el señor don Fulano, y dio el sayete de armas al truhán, porque le loaba de haber llevado muy buenas lanzas. ¿Que hiciera si fuera verdad?

Y todo va desta manera: que confesando yo no ser más santo que mis vecinos, desta nonada, que en este grosero estilo escribo, no me pesará que hayan parte y se huelguen con ello todos los que en ella algún gusto hallaren, y vean que vive un hombre con tantas fortunas, peligros y adversidades.

Suplico a vuestra merced reciba el pobre servicio de mano de quien lo hiciera más rico si su poder y deseo se conformaran. Y pues vuestra merced escribe se le escriba y relate el caso por muy extenso, parecióme no tomarle por el medio, sino del principio, porque se tenga entera noticia de mi persona.

Y también porque consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando, salieron a buen puerto.

---

## TRATADO PRIMERO

*Cuenta Lázaro su vida y cuyo hijo fue*

Pues sepa vuestra merced ante todas cosas que a mí llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antona Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca. Mi nacimiento fue dentro del río Tormes, por la cual causa tomé el sobrenombre, y fue desta manera. Mi padre, que Dios perdone, tenía cargo de proveer una molienda de una aceña, que está ribera de aquel río, en la cual fue molinero más de quince años; y estando mi madre una noche en la aceña, preñada de mí, tomóle el parto y parióme allí: de manera que con verdad puedo decir nacido en el río.

Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre ciertas sangrías mal hechas en los costales de los que allí a moler venían, por lo que fue preso, y confesó y no negó y padeció persecución de justicia. Espero en Dios que está en la Gloria, pues el Evangelio los llama bienaventurados. En este tiempo se hizo cierta armada contra moros, entre los cuales fue mi padre, que a la sazón estaba desterrado por el desastre ya dicho, con

cargo de acemilero de un caballero que allá fue, y con su señor, como leal criado, feneció su vida.

Mi viuda madre, como sin marido y sin abrigo se viese, determinó arrimarse a los buenos por ser uno dellos, y vínose a vivir a la ciudad, y alquiló una casilla, y metióse a guisar de comer a ciertos estudiantes, y lavaba la ropa a ciertos mozos de caballos del Comendador de la Magdalena, de manera que fue frecuentando las caballerizas.

Ella y un hombre moreno de aquellos que las bestias curaban, vinieron en conocimiento. Éste algunas veces se venía a nuestra casa, y se iba a la mañana.

Otras veces de día llegaba a la puerta, en achaque de comprar huevos, y entrábase en casa. Yo al principio de su entrada pesábame con él y habíale miedo, viendo el color y mal gesto que tenía; mas de que vi que con su venida mejoraba el comer, fuile queriendo bien, porque siempre traía pan, pedazos de carne, y en el invierno leños, a que nos calentábamos.

De manera que, continuando con la posada y conversación, mi madre vino a darme un negrito muy bonito, el cual yo brincaba y ayudaba a calentar.

Y acuérdome que, estando el negro de mi padre trebejando con el mozuelo, como el niño via a mi madre y a mí blancos, y a el no, huía de él con miedo para mi madre, y señalando con el dedo decía: "¡Madre, coco!".

Respondió él riendo: "¡Hideputa!"

Yo, aunque bien muchacho, noté aquella palabra de mi hermanico, y dije entre mí: "¡Cuantos debe de haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mismos!"

Quiso nuestra fortuna que la conversación del Zaide, que así se llamaba, llegó a oídos del mayordomo, y hecha pesquisa, hallóse que la mitad por medio de la cebada, que para las bestias le daban, hurtaba, y salvados, leña, almohazas, mandiles, y las mantas y sábanas de los caballos hacía perdidas, y cuando otra cosa no tenía, las bestias desherraba, y con todo esto acudía a mi madre para criar a mi hermanico. No nos maravillemos de un clérigo ni fraile, porque el uno hurta de los pobres y el otro de casa para sus devotas y para ayuda de otro tanto, cuando a un pobre esclavo el amor le animaba a esto.

Y probósele cuanto digo y aún más. Porque a mí con amenazas me preguntaban, y como niño respondía, y descubría cuanto sabía con miedo, hasta ciertas herraduras que pormandado de mi madre a un herrero vendí.

Al triste de mi padraastro azotaron y pringaron, y a mi madre pusieron pena por justicia, sobre el acostumbrado centenario, que en casa del sobredicho comendador ni entrase, ni al lastimado Zaide en la suya acogiese.

Por no echar la sogá tras el caldero, la triste se esforzó y cumplió la sentencia; y por evitar peligro y quitarse de malas lenguas, se fue a servir a los que al presente vivían en el mesón de la Solana. Y allí, padeciendo mil importunidades, se acabó de criar mi hermanico hasta que supo andar, y a mí hasta ser buen mozuelo, que iba a los huéspedes por vino y candelas y por lo demás que me mandaban.

En este tiempo vino a posar al mesón un ciego, el cual, pareciéndole que yo sería para adestrarle, me pidió a mi madre, y ella me encomendó a él, diciéndole como

era hijo de un buen hombre, el cual por ensalzar la fe había muerto en la de los Gelves, y que ella confiaba en Dios no saldría peor hombre que mi padre, y que le rogaba me tratase bien y mirase por mí, pues era huérfano.

Él le respondió que así lo haría, y que me recibía no por mozo sino por hijo. Y así le comencé a servir y adestrar a mi nuevo y viejo amo.

Como estuvimos en Salamanca algunos días, pareciéndole a mi amo que no era la ganancia a su contento, determino irse de allí, y cuando nos hubimos de partir, yo fui a ver a mi madre, y ambos llorando, me dio su bendición y dijo:

"Hijo, ya se que no te veré más. Procura ser bueno, y Dios te guíe.

Criado te he y con buen amo te he puesto: Valete por tí."

Y así me fui para mi amo, que esperándome estaba.

Salimos de Salamanca, y llegando a la puente, está a la entrada de ella un animal de piedra, que casi tiene forma de toro, y el ciego mandóme que llegase cerca del animal, y allí puesto, me dijo:

"Lázaro, llega el oído a este toro, y oirás gran ruido dentro dél."

Yo simplemente llegué, creyendo ser así; y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y diome una gran calabazada en el diablo del toro, que más de tres días me duro el dolor de la cornada, y dijome:

"Necio, aprende que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo".

Y rió mucho la burla.

Parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que como niño dormido estaba. Dije entre mí:

"Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar como me sepa valer."

Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos días me mostró jerigonza, y como me viese de buen ingenio, holgábase mucho, y decía:

"Yo oro ni plata no te lo puedo dar, mas avisos para vivir muchos te mostraré."

Y fue así, que después de Dios, éste me dio la vida, y siendo ciego me alumbró y adestró en la carrera de vivir.

Huelgo de contar a vuestra merced estas niñerías para mostrar cuánta virtud sea saber los hombres subir siendo bajos, y dejarse bajar siendo altos cuánto vicio.

Pues, tornando al bueno de mi ciego y contando sus cosas, vuestra merced sepa que desde que Dios crió el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz. En su oficio era un águila. Ciento y tantas oraciones sabía de coro. Un tono bajo, reposado y muy sonable que hacía resonar la iglesia donde rezaba, un rostro humilde y devoto que con muy buen continente ponía cuando rezaba, sin hacer gestos ni visajes con boca ni ojos, como otros suelen hacer.

Allende desto, tenía otras mil formas y maneras para sacar el dinero. Decía saber oraciones para muchos y diversos efectos: para mujeres que no parían, para las que estaban de parto, para las que eran malcasadas, que sus maridos las quisiesen bien. Echaba pronósticos a las preñadas; si traía hijo o hija.

Pues en caso de medicina, decía que Galeno no supo la mitad que él para muela, desmayos, males de madre. Finalmente, nadie le decía padecer alguna pasión, que luego no le decía:

"Haced esto, haréis estotro, cosed tal yerba, tomad tal raíz."

Con esto andábase todo el mundo tras él, especialmente mujeres, que cuanto les decían creían. Déstas sacaba él grandes provechos con las artes que digo, y ganaba más en un mes que cien ciegos en un año.

Mas también quiero que sepa vuestra merced que, con todo lo que adquiría y tenía, jamás tan avariento ni mezquino hombre no vi, tanto que me mataba a mí de hambre, y a sí no me demediaba de lo necesario. Digo verdad; si con mi sotileza y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me finara de hambre; mas con todo su saber y aviso le contraminaba de tal suerte que siempre, o las más veces, me cabía lo más y mejor. Para esto le hacía burlas endiabladas, de las cuales contaré algunas, aunque no todas a mi salvo. Él traía el pan y todas las otras cosas en un fardel de lienzo que por la boca se cerraba con una argolla de hierro y su candado y su llave, y al meter de todas las cosas y sacarlas, era con tan gran vigilancia y tanto por contadero, que no bastaba hombre en todo el mundo hacerle menos una migaja; mas yo tomaba aquella lacería que el me daba, la cual en menos de dos bocados era despachada.

Después que cerraba el candado y se descuidaba pensando que yo estaba entendiendo en otras cosas, por un poco de costura, que muchas veces del un lado del fardel descosía y tornaba a coser, sangraba el ava-

---

“*El Lazarillo de Tormes*”

**Anónimo**

Aunque se desconoce quién escribió *El Lazarillo de Tormes*, hay quienes, con el correr del tiempo, han elucubrado en que bien pudo ser uno u otro autor, entre ellos, el fraile Juan de Siguenza le atribuyó, en 1605, la autoría a Fray Juan de Ortega.

En 1607, apareció el Catálogo de autores españoles, en donde se le atribuía a Diego Hurtado de Mendoza, también se le ha atribuido a otros tantos, pero ciertamente, hoy día, nada ha sido probado. No obstante, *El Lazarillo de Tormes* sigue siendo, *El Lazarillo de Tormes*...



© Derechos reservados del autor

---

## También en Hispabook

---



**Sonetos del Siglo de Oro**

Antología

Colección:

*Clásicos Hispabook / Poesía*

ISBN: 978-9929-632-03-5